

Presentación

El número veintitrés de *CRÍTICA JURÍDICA* aparece en tiempos de señales contradictorias. La izquierda -no revolucionaria- gobierna en Brasil, aunque no parece poder cumplir con demandas de sus aliados como los Sin Tierra. En Ecuador, un militar aparentemente de izquierda, ha perdido el apoyo de la izquierda, precisamente por lo mismo: haberse apartado del proyecto originario. En Chile, el antaño socialista Lagos lamenta la imagen externa que proyectan del país las huelgas de los que exigen redistribuir la riqueza -mientras las noticias informan que es la iglesia católica quien toma las banderas reivindicativas de los pobres. En Argentina, un antiguo militante de la juventud peronista llega a ser presidente porque la gente lo votó para que no ganara el emblema de la corrupción neoliberal, Menem; o sea casi por casualidad. Pero, aprovechando las protestas de una sociedad a la búsqueda de culpables, descabeza al ejército y abre el camino, tanto a la renovación de la Corte, como a la posibilidad del fin de la impunidad de los criminales de la dictadura – de la última, que no la única. Y en un costado, casi marginal, un presidente que jamás hubiera soñado con ser visto como de izquierda, visita a Fidel Castro, se hace malquerer por la oligarquía, los Estados Unidos y Europa, por el episodio menor de reformas apenas de color rosa pálido – es que los poderosos se sienten fuertes: no quieren ceder ni lo que cedieron en los inútilmente esperanzadores días de la posguerra; al contrario: quieren recuperar lo que entregaron a regañadientes pero a condición de hacer negocios pingües. Chávez, insólitamente, aparece como el reformador latinoamericano, jaqueado por Estados Unidos y la gran burguesía y sus empresas mediáticas. Sin embargo, estos signos promisorios aparecen velados por la falta de propuestas en el punto central: el programa económico. Está claro que ni este insólito militar mestizo – lo cual parece ser una de las causas del odio mediático – ha formulado ni mínimas o tibias propuestas que enfrenten el camino de miseria y muerte trazado por el FMI. Cualquiera diría que América Latina vive un proceso guiado por distintas vertientes de la izquierda. Tanto, que varios presidentes aceptaron hacer de comparsas del laborismo británico encabezado por un sirviente de los halcones estadounidenses, en una reunión que, no por publicitada como “cumbre de las izquierdas” – inofensivas podría agregarse –, resulta menos un apoyo fuerte y singular a un Blair jaqueado por el escándalo moral de la invasión a Irak. Tiempos contradictorios: presidentes de izquierda, población inconforme; gobiernos aparentemente progresistas, propuestas ausentes.

No América Latina no vive sino un proceso de aparentes liberalidades, pero completamente uncido al carro triunfal de ésta, esperemos que última etapa del capitalismo -es difícil creer que pueda haber otras etapas, luego de los golpes a la viabilidad del planeta. Nos dejaron sin nada. Tanto, que ni a los militares precisan. No tenemos, en este panorama, por más gobiernos de izquierda que parezcan, medios para paliar la miseria de más, bastante más, de la mitad de nuestra población.

Por lo demás, podría parecer que vivimos momentos prerrevolucionarios. Si no hay salidas en el marco del capitalismo, si los miserables y los menos miserables, no pueden seguir viviendo como viven, si la única vía posible parece ser una a la cubana, ¿es que estamos en las inmediaciones de una situación incontrolable para las clases dominantes? No. No hay nada de eso. No hay aquello de que “cuando las clases subalternas *no quieren* seguir viviendo como viven”. Asombrosamente, en la Argentina del “que se vayan todos”, puesta la población contestataria ante el proceso eleccionario, los argentinos, lejos de rebelarse, votaron por los que supuestamente debían irse. Y si esas elecciones hubieran sido en México, o cualquier otro país sin segunda vuelta, hoy sería presidente el mismísimo Menem. Y el voto conjunto de la derecha fondomonetarista, alcanzó a más del treinta por ciento de la población del país en que se gritaba “que se vayan todos”.

Mejores signos, no obstante, parecen provenir del mundo indígena. O sea desde allí donde no había signos -o no los veíamos. Desde allí, del lugar oculto, de los otros negados, de los sin rostro como dicen los encapuchados mexicanos. Mapuches en resistencia, Zapatistas creando municipios autónomos y “juntas de buen gobierno” -o sea enfrentadas al *mal gobierno*, grito de siempre de los rebeldes mexicanos: “abajo el mal gobierno”. Y, en el Caribe, el “viejo dictador” cumpliendo setenta y siete años en las narices de la capital del capital. ¿Cómo podríamos negar que nos da gusto esa enorme calidad ética del pueblo cubano, cuando consigue burlarse continuamente de la ignominia, cuando, como los indios, nos muestran las virtudes de la rebeldía y la resistencia?

Tiempos contradictorios. ¿Y los juristas? Apenas con lo mismo: democracia - que cada vez más va perdiendo prestigio por inútil para dar de comer a los niños-, derechos humanos, alternatividad - hemos descubierto que entre los pliegues de la hermenéutica pueden encontrarse semillas de progresismo judicial -, derechos humanos, defensa de los rebeldes. No es poco, claro. Pero hay que reconocer que no son actividades inmersas en un proceso plausible de cambio social, como nos gustaría que fuese.

Seguimos con nuestros temas. Intentamos ahora llegar a las escuelas de derecho, a entusiasmar a jóvenes profesores, que entusiasmen a jóvenes futuros juristas. (Cosa, por lo demás buena parte de los partidos de izquierda ignora por completo: los abogados alternativos y críticos, los jueces democráticos, sólo pueden salir de las escuelas de leyes; y cuando sea, serán imprescindibles). Para que cuando el tiempo cambie, allí haya una generación, o varias, con temperamento revolucionario - hay que rescatar esta palabra: basta de ocultarla porque se asustan los espíritus democráticos *light*.

Damos la bienvenida al idioma italiano en este número. También a algunos compañeros. Y seguimos invitando a todos aquellos cuya voz queremos oír; claro, calidad, profundidad, pasión -¿quién dijo que no?- de por medio. Y aquí estamos *mientras tanto* como reza el nombre de una revista amiga.